

DISCURSO GRADUACIÓN DE ROXANA, G.

Educación Universitaria en Contextos de Encierro (EUCE)

Hoy es un día muy especial para mí. Un día que durante mucho tiempo imaginé, soñé y, quizás, en algunos momentos, pensé que estaba demasiado lejos.

Hoy estoy aquí, frente a ustedes, prestando juramento y recibiendo el título que representa mucho más que una meta académica alcanzada. Representa esfuerzo, perseverancia, oportunidades y, sobre todo, la posibilidad de demostrar que una circunstancia de la vida no puede definir para siempre quiénes somos ni quiénes podemos llegar a ser.

Quiero comenzar agradeciendo profundamente a la Decana, al vicedecano, a los coordinadores y a toda la comunidad de la Facultad por el acompañamiento que recibí durante este camino.

Gracias por abrir las puertas de la Universidad, por confiar y por comprender que estudiar siendo una persona privada de la libertad implica enfrentar dificultades que muchas veces van más allá de lo académico.

Cada vez que fue necesario solicitar permisos para realizar un cursado extramuros, trasladarme o participar de una actividad en alguna de las distintas sedes de la Universidad Nacional de Cuyo, encontré personas dispuestas a acompañar y buscar los caminos para que pudiera continuar estudiando. Y eso, para quienes estamos privados de nuestra libertad, significa muchísimo.

Porque cada clase a la que podemos asistir, cada examen que podemos rendir y cada espacio universitario que podemos ocupar representa una oportunidad para crecer, para aprender y para construir un proyecto de vida diferente.

También quiero hacer un pedido al Servicio Penitenciario y a quienes tienen la responsabilidad de acompañar nuestros procesos. Les pido que nos acompañen en nuestros trayectos educativos. Que se puedan facilitar, dentro del marco de las decisiones judiciales, las medidas necesarias para que podamos asistir a las distintas sedes de la Universidad y continuar nuestra formación.

Ojalá podamos avanzar hacia una mirada en la que se entienda que la educación es una de las herramientas principales para lograr una verdadera reinserción social.

Cuando una persona privada de la libertad estudia, no solamente está cursando una carrera. Está adquiriendo herramientas, responsabilidades, conocimientos y nuevas formas de mirar el mundo. Está construyendo un futuro. Por eso, acompañar la educación no debería ser visto como un obstáculo, sino como parte fundamental del proceso de reinserción.

Necesitamos que con el tiempo el sistema penitenciario, los juzgados y todas las instituciones involucradas puedan entender que detrás de cada estudiante privado de la libertad hay una persona que está intentando transformar su historia.

Hoy quiero decir que estudiar me permitió recuperar algo que ninguna circunstancia debería quitarnos: la capacidad de soñar. La universidad me permitió mirar más allá de

las paredes, pensar en el futuro y entender que siempre existe la posibilidad de aprender, cambiar y volver a empezar.

Por eso, este título no lo recibo solamente como un logro personal. Lo recibo también como un mensaje. Un mensaje de que las oportunidades transforman. De que cuando una institución abre sus puertas, puede cambiar una vida. Y de que cuando una persona encuentra la posibilidad de estudiar, puede comenzar a construir un camino diferente.

Hoy presto juramento con orgullo, pero también con responsabilidad. Con el compromiso de poner mis conocimientos al servicio de los demás y de demostrar que todo este esfuerzo valió la pena.

Quiero terminar diciendo algo que para mí resume todo este camino:

La educación no solamente nos prepara para una profesión. La educación nos da herramientas para recuperar la esperanza, construir un proyecto de vida y volver a ocupar un lugar diferente en la sociedad.

Por eso, cada puerta que se abre hacia la universidad es también una puerta que se abre hacia la libertad.

Muchas gracias a todos los que hicieron posible que hoy pueda estar aquí.